



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

EL VINCULO ESTRATÉGICO ARGENTINA-BRASIL EN EL MARCO DE LA INTEGRACIÓN SUDAMERICANA Y LOS CAMBIOS EN LA GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL

Amilcar Salas Oroño

Licenciado en Ciencia Política (UBA). Magister en Ciencia Política (USP-Brasil). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Autor de *Ideología y Democracia: intelectuales, partidos políticos y representación partidaria en Argentina y Brasil desde 1980 al 2003* (Pueblo Heredero, 2012).

Casilla de correo: amilcarsalas@yahoo.com

RESUMEN

Esta exposición se refiere, en primer lugar, a la importancia de considerar las cuestiones relativas a la relación entre Argentina-Brasil desde una óptica específica, tanto conceptual como metodológicamente. En segundo lugar, se revisará la importancia de Brasil en lo que respecta al cambio de los escenarios de la región y sus estrechos vínculos con los procesos de reacomodamiento del sistema internacional, como el declive de la hegemonía estadounidense y la aparición de China como actor global. En tercer lugar, se colocará en contexto histórico la “disposición política” de Argentina de acercarse a Brasil. Finalmente, en las conclusiones de este trabajo, se distinguirán algunas cuestiones más a mediano y largo plazo respecto de los procesos en curso como, por ejemplo, el hecho de que la integración regional a la que asistimos tiene que ver con la aparición de un determinado tipo de capitalismo periférico.

Palabras clave: integración regional, Argentina, Brasil

Introducción

Las siguientes páginas se refieren, en primer lugar, a la importancia de considerar las cuestiones relativas a la relación entre Argentina-Brasil desde una óptica específica, tanto conceptual como metodológicamente. En segundo lugar, se revisará la importancia de Brasil en lo que respecta al cambio de los escenarios de la región y sus estrechos vínculos con los procesos de reacomodamiento del sistema internacional, como el declive de la hegemonía estadounidense y la aparición de China como actor global. En tercer lugar, se colocará en contexto histórico la “disposición política” de Argentina de acercarse a Brasil. Finalmente, se distinguirán algunas cuestiones más a mediano y largo plazo respecto de los procesos en curso como, por ejemplo, el hecho de que la integración regional a la que asistimos tiene que ver con la aparición de un determinado tipo de capitalismo periférico.

La relación Argentina- Brasil

Para comenzar, es importante situar el contexto de lo que supone una reflexión acerca de Argentina y Brasil. Usualmente, cuando comparamos dos países solemos tener un tipo de aproximación característica - cuestión que vale para las múltiples ramas de las ciencias sociales: utilizar *un caso* que nos permita desarrollar determinadas variables y, a partir de allí, inferir ciertas hipótesis de interpretación; luego, suele acondicionarse la reflexión originaria al *otro caso* seleccionado para poder “controlar” la exposición de los argumentos del primer caso.

Este tipo ejercicio comparativo tiene muchas ventajas, que no es aquí donde vamos a puntualizarlas: ha permitido ampliar el conocimiento sobre ciertas problemáticas, acercar aspectos comunes, flexibilizar conceptualmente algunos principios de análisis, entre otros logros. Sin embargo, esta *versión* comparativista que utiliza al otro caso como “control” no permite identificar algunas variables idiosincráticas de cada uno de

los casos –cuestión central cuando nos referimos a países- lo que puede ir en detrimento de una mayor comprensión general.

En ese sentido, encarar una reflexión sobre Argentina y Brasil, sobre cómo cada uno de estos países observa al otro y en función de ello establece directrices de su política exterior (aunque también podemos considerar su influencia sobre otro tipo de políticas públicas), y qué tipo de caracterización realiza respecto de los procesos comunes de integración regional, de expansión de sus relaciones (comerciales, productivas, financieras, culturales, etc.) tienen que intentar ser lo más equilibrado posible, esto es, debe partir de una paridad de los puntos de partida. Es una *relación* - Argentina-Brasil o Brasil-Argentina - que debe intentar ser comprendida de manera tal que las singularidades de un país no condicionen el relevamiento de las idiosincrasias del otro, atendiendo precisamente al hecho de que es una *relación* entre dos países, donde el principio del análisis no se encuentra en un país o en otro sino, precisamente, en ambos.

En términos concretos, esto significa que vamos a orientarnos a partir de autores argentinos que reflexionan sobre el vínculo que la Argentina establece con Brasil, y viceversa: brasileños que se especializan en revisar las particularidades de la política exterior brasileña en su vinculación con la Argentina. Debe insistirse, la construcción de los argumentos no tiene que partir de uno de los países y, luego, dirigirse hacia el otro; debemos intentar ver la relación de forma equilibrada.

Este reparo debe ir acompañado de otro: alejarnos lo más posible del coloquial “binarismo” con que suelen encararse las comparaciones sobre Argentina y Brasil. Binarismo que, muchas veces, y en función de una mayor claridad expositiva, termina extremando las conclusiones y simplificando los argumentos. Un recaudo que hay que tener sobre todo si el análisis se realiza respecto del tiempo histórico reciente, en el que pueden observarse - y haremos hincapié en ese punto- cambios y giros en las políticas exteriores de ambos países, en el propio vínculo bilateral, con efectos sobre la integración regional.

Teniendo en cuenta lo anterior, las preguntas que podríamos hacernos serían las siguientes: a) ¿cómo cada uno de los países observa el proceso de integración regional?; b) ¿cómo es observado el país vecino desde el propio?; c) ¿cuáles son las tendencias que estructuran las posibilidades de la integración regional?

Una reflexión que sea encarada desde estas interrogaciones, con estas orientaciones, supone contar con un respaldo argumentativo (y de fuentes primarias y secundarias) que permita sostener las inferencias; en este punto, hay que aclarar que este trabajo es de principio aproximativo, que debe sumarse al argumento de que no son muy comunes los trabajos que, en el ámbito de esta temática, observan la propia relación Argentina-Brasil como un campo de discusiones propio, definido. Usualmente suelen considerarse las políticas exteriores de cada país por separado y, luego, eventualmente, qué partes de las mismas se corresponden con Brasil o con Argentina, según el caso. Por lo tanto, de lo que se trata es de reconstruir la propia perspectiva que aquí quiere asumirse; en ese sentido, partiremos prioritariamente de las observaciones realizadas por tres intelectuales reconocidos en la cuestión: Mario Rapoport¹, Bernardo Sorj² y Sergio Fausto³.

¹ Historiador argentino especialista en cuestiones vinculadas con integración regional, su libro *Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones internacionales* se ha

Como lo hacen estos autores, elaborar un mapa sobre la orientación general de una política exterior implica tener en cuenta muchas instancias al mismo tiempo: actores políticos involucrados, académicos, funcionarios de diferentes niveles de gestión; implica considerar diversas circunstancias que influyen sobre los procesos de toma de decisiones en el área de las relaciones internacionales; supone contemplar los pesos relativos de determinadas áreas específicas de las estructuras burocráticas, los vínculos con consultores, etc.

De forma resumida, puede decirse que intentar caracterizar qué visión tiene la Argentina de Brasil - y viceversa- requiere, en primer lugar, identificar y clasificar aquel sujeto que consideramos que está por detrás de esa orientación, ese que termina definiendo la política exterior y, consecuentemente, el tipo de vínculo bilateral y el posicionamiento del país frente a la integración regional. Siguiendo a los autores mencionados, denominaremos “élites políticas” a ese amplio conjunto de actores y circunstancias que, tanto en la Argentina como en Brasil, terminan incidiendo sobre el diagnóstico, elaboración y ejecución de las políticas –públicas- relacionadas con la integración regional y la(s) relación(es) bilateral(es), moldeando una caracterización gravitante y ponderada de la posición que sobre este asunto tiene cada país.

Como un último aspecto introductorio, una advertencia que siempre debemos recordar cuando se hace política comparada. Cuando hablamos de la relación Argentina-Brasil o Brasil-Argentina tenemos que considerar que esta cuestión no tiene el mismo peso en un país y en el otro, como tampoco es simétrica la densidad de las interpretaciones que han permitido – y permiten – elaborar una caracterización respecto de cómo Argentina o Brasil observan a su vecino e internalizan los pormenores de la integración regional.

Es decir, no hay una misma tradición de elaboración y conceptualización respecto de qué hacer con Argentina y Brasil - según el caso- como tampoco es idéntico el nivel de comprensión respecto de las ventajas o desventajas que representa la integración regional o la misma relación bilateral con el país vecino. Este es un factor fundamental, y no siempre subrayado: por ejemplo, muchas veces pensamos que o bien Brasil no mira a la Argentina o que Argentina mira excesivamente a Brasil, lo que termina teniendo efectos al momento de establecer un balance sobre el asunto.

La cuestión debe ser puesta en términos históricos, entender que hay raíces y tradiciones (culturales, económicas, políticas) que moldean las percepciones sobre el país vecino y que impactan en cualquier intento de reflexión práctica sobre la *relación* entre ambos países, incluso hoy en día. Más aún en el propio ámbito de los especialistas dedicados a la problemática; como lo advierte A. Grimson en *Pasiones Nacionales*:

“...Brasil ocupa un lugar más relevante para los argentinos que la Argentina para Brasil. Y esta asimetría también se expresa en las ciencias sociales” (Grimson, 2007: 47).

convertido en una referencia ineludible sobre la temática de las relaciones entre Argentina y Brasil.

² Sociólogo brasileño, autor de numerosos libros, actualmente es el Director del Centro Edelstein de Investigaciones Sociales.

³ Politólogo brasileño, es el actualmente el Director Ejecutivo del Instituto Fernando Henrique Cardoso.

Siguiendo a A. Grimson, hay un factor histórico que, de alguna manera, explica este vacío. Tradicionalmente, las “influencias recíprocas” (entre Argentina y Brasil, y viceversa) tanto en los planos ideativos o culturales como en los económicos o tecnológicos, han sido mínimas o, más bien, absurdamente mínimas, considerando la amplia frontera compartida y las características distintivas de ambos países respecto de los otros vecinos. Una tendencia que sólo se comienza a revertir, en aproximación, a partir de las últimas décadas. Como lo advierten los historiadores B. Fausto y F. Devoto esta “lejanía” y “ajenidad” se debe, básicamente, a que, más allá de las rivalidades o enfrentamientos abiertos que marcaron ciertas etapas políticas

“ambos países (o por lo menos sus elites) se percibieron como muy diferentes a lo largo de toda su historia [...] la historia de cada uno de los dos países estuvo mucho más ligada a los centros políticos y económicos de Occidente que entre sí [...] Como apuntó Braudel, por los mismos caminos por donde circulan mercancías circulan las ideas y los hombres. Excluyendo épocas más recientes, los intercambios comerciales de Brasil y de la Argentina estuvieron mucho más volcados hacia los centros del Norte (Europa, EEUU) que hacia el vecino. Lo mismo ocurrió, en el largo plazo, en el mundo político, cultural y científico, con excepción de momentos y situaciones muy específicas” (Fausto y Devoto, 2004: 20).

Es decir, la interrogación acerca de cómo Argentina observa a Brasil - y viceversa- y qué definiciones asumen sobre la integración regional, sobre el bilateralismo, debe contextualizarse bajo esta circunstancia: son cuestiones que, geopolíticamente, han ingresado con substantivo peso político sólo parcialmente en los últimos tiempos. Teniendo en cuenta este factor es que pasamos a describir, de forma general, las principales tendencias internacionales que intervienen sobre las relaciones bilaterales de Argentina-Brasil y la integración regional.

Los impulsos integracionistas: Brasil, el ALCA y China

A grandes rasgos pueden detectarse en los últimos diez años dos tipos de características vinculadas a las relaciones entre Argentina y Brasil y aquello que supone la integración regional.

Por un lado, se observa la atribución de una importancia creciente a la región en el discurso oficial de los diferentes elencos gubernamentales (argentinos y brasileños), en sectores opositores a estos gobiernos, en los posicionamientos de académicos especializados en la temática y en representantes públicos en general: aquellos que pueden ser identificados como “elites políticas”⁴. Así podría entenderse, por ejemplo,

⁴ Para el caso brasileño, habría que hacer una observación coyuntural. Durante el 2015, la orientación del segundo Gobierno de Dilma Rousseff fue incorporando otras visiones para diversos ámbitos de la administración. Así es, por ejemplo, que debe ser entendida su opción por un “ajuste” en el plano económico, y otras definiciones en áreas sensibles de la gestión. No se puede discernir si se trata de un “impasse” o un cambio substantivo de orientación general del Gobierno – o de lo que propone el Partido dos Trabalhadores –; incluso el plano de las relaciones exteriores pareciera verse afectado, sobre todo si se tienen en cuenta las relaciones diplomáticas con EEUU, las posiciones en Foros Internacionales o bien documentos de

como lo hacen varios autores, que la Unión Sudamericana de Naciones es un claro ejemplo de construcción institucional derivada de una “acumulación político-discursiva” durante los últimos años, sin tener todavía estrictas definiciones jurisdiccionales sobre su actuación.

Por otro lado, la expansión del capitalismo brasileño hacia la región, a través del aumento de la presencia de las empresas brasileñas en los países vecinos, especialmente Argentina, junto con la intensificación de los vínculos comerciales, ha propiciado la instalación de Brasil como un actor que se coloca por encima del resto. Esta circunstancia, sin embargo, no ha redundado en las propias “elites políticas” brasileñas en la formulación de una estrategia definida y ambiciosa por parte de Brasil para asumir ese liderazgo.

En este sentido, se vuelve fundamental comenzar puntualizando la percepción brasileña acerca de la integración y la disposición del vínculo respecto de la Argentina. Como lo aclaran los de referencia:

“La atribución de un lugar central a la región en la política externa brasileña es un fenómeno reciente. Spektor la ubica al final de los años `90. El fenómeno tiene una marca de origen [...] En Aquel momento, desde la óptica brasileña, la valorización de América del Sur (como área explícitamente diferenciada del resto de América Latina, excluyendo América Central y México) contribuía, principalmente, al objetivo de fortalecer la posición del país en el proceso de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) [...] existía allí la percepción de que la integración regional sería funcional para el desempeño de Brasil como player global y el pronóstico de una cierta división de influencia del espacio geopolítico y económico con Estados Unidos” (Sorj y Fausto, 2011:7).

Un aspecto clave impulsaba a Brasil a poder asumir esta propia definición respecto de los otros países de la región, incluida la Argentina: contar con una diversidad estructural de su economía, muy superior al resto tanto en términos absolutos como relativos

Además, en paralelo a este factor, la opción por la región y el vínculo con la Argentina se presenta, en aquella coyuntura, como un camino potencial para el propio desarrollo endógeno, es decir, como un proyecto para el propio capitalismo brasileño, alternativo tanto al que podía suponer un “acomodarse” a los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT de la OMC⁵, como al que suponía el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que por aquel momento comenzaba a ser más difundido y ganaba “condiciones de oportunidad”.

Lentamente, se va dando un giro en el vínculo que supone América del Sur para Brasil, para la política exterior brasileña de finales de los años `90. Aparece, así, como una posibilidad la integración regional, para despegar y permitir consolidar propios

circulación interna dentro de las “elites políticas”, como la “Agenda Brasil”, lanzada en agosto del 2015. En este trabajo, mantenemos como afirmación el registro de mediano plazo que se podido observar en la última década.

⁵ Octava reunión entre países destinada a definir las políticas genéricas de aranceles y de liberalización del comercio mundial; su apertura fue en Uruguay en 1986 y su cierre en Marruecos en 1993.

incrementos en las capacidades de poder y autonomía – para Brasil- en su estrategia más amplia de inserción en la economía mundial y su proyección en el sistema internacional.

En otras palabras, puede afirmarse que la valorización de América del Sur por parte de Brasil, y su acercamiento a la Argentina, fue un subproducto de una circunstancia previa, y externa: el ALCA. En ese sentido, puede afirmarse que *el vector principal del cambio de orientación fue generado de fuera para dentro*, como respuesta y alternativa a las presiones, que ya por entonces no presentaban demasiadas ventajas, por parte de la OMC – desde un punto de vista global – y del ALCA – desde un punto de vista hemisférico.

Aceptado por las “élites políticas” ese diagnóstico, se plantea el *giro en la política externa brasileña* y el acercamiento respecto de la Argentina se vuelve cada vez más definido. No sólo por la gradual sintonía que comienzan a profesarse discursivamente los respectivos Gobiernos – una progresión explícita, teniendo en cuenta las declaraciones, por ejemplo, de N. Kirchner y Lula en torno de aspectos puntuales de sus políticas internas y externas- sino por la disposiciones semejantes que realizan sus Gobiernos respecto de ciertas coyunturas derivadas del ámbito internacional.

Paralizada la Ronda de Doha del OMC⁶, con la vuelta de las políticas proteccionistas en varios países y, sobre todo, con el surgimiento de China como gran potencia exportadora de manufacturas y demandante de materias-primas, el panorama global y regional presiona para una integración cada vez más alejada de los principios del libre-comercio – como en los años `90, donde las ventajas comparativas de una alianza con Estados Unidos, sobre todo para el caso de Brasil, van perdiendo peso.

La gran demanda china de materias-primas redujo la importancia de la apertura de los mercados de los países desarrollados, tanto Europa como Estados Unidos, a las exportaciones de productos agropecuarios de la periferia. Lo que en su momento era piedra angular de las presiones de Argentina y Brasil en la OMC - y en otras instancias de supuesta regulación supranacionales- había encontrado otro camino de resolución; como dicen B. Sorj y S. Fausto:

“...las negociaciones multilaterales de comercio pasaron a tener menor importancia. Ese panorama se acentuó durante la “guerra cambiaria” posterior a la crisis financiera de 2007/2008” (Sorj y Fausto; 2011: 11).

Cabe destacar, entonces, que la relación Argentina-Brasil o Brasil-Argentina y la integración regional aparecen en la agenda de ambos países a partir de tres factores combinados: a) la relevancia geopolítica de Brasil; b) el reacomodamiento de Brasil – y de Argentina – ente las presiones externas por definir un mapa de orientación comercial en el hemisferio; finalmente, c) la aparición de un nuevo actor global de referencia en el escenario internacional: China.

Los impulsos integracionistas: Argentina, el ALCA y China.

⁶ La Ronda de Doha - de la Organización Mundial del Comercio-, en relación a la liberalización del comercio mundial, se concentró en un objetivo no resuelto de la Ronda de Uruguay: el comercio agrícola.

A diferencia de las percepciones brasileñas respecto de la Argentina y la integración regional, en el caso argentino hay, como se indicaba en el comentario citado de A. Grimson, una preocupación histórica más atenta en relación al país vecino; cuestión no sólo presente en el plano de la diplomacia o en el de las relaciones de política exterior sino también en otras dimensiones de la vida social.

Tradicionalmente, al interior de las “élites políticas” argentinas hubo una disposición y atención en función de poder establecer criterios definidos de vínculo bilateral con Brasil, vínculo que, por su importancia, debería reorganizar y estructurar al resto de los vínculos con los otros países de la región. Si bien podrían mencionarse varios ejemplos históricos donde esta preocupación se puso de manifiesto, quizás el más claro de todos sea el proyecto de integración del ABC ideado por J. D. Perón, quien, como lo atestiguan los documentos históricos, promovió insistentemente y de varias formas posibles que el ABC fuera asumido con substantivo compromiso político tanto por C. Ibañez como por G. Vargas.

A esta circunstancia de mayor preocupación hay que sumarle la propia naturaleza económico/productiva – y aquella que fue desarrollando a lo largo del siglo XX. Una formación bastante diferente de la brasileña, que implicó una inserción internacional para la Argentina desde otro ángulo de trayectoria y aproximación al sistema mundial de comercio y transacciones.

La propensión argentina a definir su vínculo con Brasil se mantiene a lo largo del tiempo y se reactualiza aún más sobre todo a partir de los años '80: en aquella coyuntura, se instaba a conformar un espacio político común, un tipo de vínculo bilateral e integración que permitiera avanzar sobre aspectos puntuales de mutuo interés –la deuda externa o diferendos comerciales con los países desarrollados- pero que, al mismo tiempo, otorgara un punto de apoyo (político) externo que sirviera de principio de estabilidad para la fragilidad institucional que, por ejemplo, traía consigo el retorno de la democracia. Así, el vínculo con Brasil y con la región, cuyo paso decisivo fue sin dudas la conformación del MERCOSUR en 1991 - más allá de que las relaciones comerciales fueran el destaque en ese momento de surgimiento- en un sentido proyectual, la intencionalidad argentina presuponía un principio de integración política - parcialmente ausente en las posiciones históricas brasileñas.

En el transcurso de las últimas décadas, y a partir de la mencionada *exportación de la economía brasileña*, desde la perspectiva argentina fueron direccionando las posiciones de su política exterior hacia un *acercamiento*, primero, y un *alineamiento*, después, hacia Brasil. Un ciclo de aproximación que se intensifica en los últimos años y que, como lo comentan R. Russell y J. G. Tokatlián se vuelve cada vez más cercano:

“Brasil es cada vez más crucial para la Argentina. El 21% de las exportaciones totales (42% de las industriales) del país se dirigen a mercado brasileño, el 82% de los autos manufacturados en Argentina se destinan al país vecino y Brasil ya es el cuarto inversor extranjero”
(Russell y Tokatlián; 2011: 309).

Circunstancia que también ha posibilitado la aceptación, no sólo por parte de las “élites políticas” sino en un público más amplio, la importancia de que Argentina deba “adaptarse al liderazgo brasileño”:

“En ese contexto, es alentador que la imagen de Brasil haya evolucionado favorablemente desde los noventa en adelante, más notoriamente en los líderes de opinión. Ello combinado con 1) una creciente mirada neutral hacia Estados Unidos de parte de la población en general y de los líderes de opinión; 2) una preferencia por relaciones bastante diversificadas de parte de la población en general (entre Estados Unidos, 18%, Brasil, 7%, América Latina, 7%, China, 75) y una marcada preferencia (42%) por Brasil (siendo Estados Unidos con un 6% el último de adhesión) entre los líderes de opinión; y una percepción compartida acerca del creciente liderazgo regional del país vecino (25,8% para la población en general y 82,4% entre los líderes de opinión), refuerzan la importancia de la mirada positiva hacia Brasil” (Russell y Tokatlián; 2011: 309-310).

Tenemos, entonces, que la percepción sobre la importancia de Brasil y su rol en la integración regional ha ganado espacio como proyecto de política exterior en la Argentina. Pero no sólo por los efectos que pueden asumirse por cierta dependencia comercial con el país vecino; Brasil aparece también como una posibilidad diferente de articulación entre Estado y mercado.

En ese sentido, puede afirmarse que la relación Argentina-Brasil se intensifica en los últimos años, y de la forma en que lo hace, a partir de la combinación de dos circunstancias: a) una disposición estructural histórica de Argentina de establecer vínculos con Brasil, lo que vino a potenciarse a partir de; b) la expansión económica brasileña de las últimas décadas. Cuestiones, ambas, que refuerzan la percepción entre las “élites políticas” y el público en general de la relevancia y oportunidades que puede desplegar el liderazgo brasileño en la región.

Conclusión: Argentina y Brasil ante los nuevos escenarios internacionales

La expansión económica brasileña⁷, a partir de la cual se da un proceso de reorientación del resto de los países de América del Sur en torno de sí, tiene, como se señaló, dos tipos de variables en su desarrollo: por un lado, *exógenas*, vinculadas con los nuevos escenarios internacionales y, por otro, *endógenas*, esto es, determinadas circunstancias promovidas por las políticas de desarrollo impulsadas desde el Gobierno de Lula en adelante.

Estas políticas de desarrollo – similares en cierta medida a las que han tomado otros Gobierno de la región- han permitido la proyección de Brasil no sólo como *player global* sino también como factor fundamental para la confirmación de la integración regional de América del Sur. Tal como se decía unos párrafos antes, la expansión brasileña tuvo un ritmo propio de gestación y elementos propios de su dinámica interna, esto es, según la articulación histórica de sus factores productivos y la forma en cómo el Estado articuló las dimensiones de la valorización capitalista.

⁷ Considerando el ciclo de mediano plazo - con las advertencias señaladas en la Nota 4- debe ponerse en suspenso aún lo que pueda significar el bajo crecimiento del 2014 y el bienio de recesión proyectado para 2015-2016.

A lo que nos referimos cuando hacemos alusión a la “expansión brasileña” es a la estructuración de un impulso capitalista, medianamente autónomo, articulado durante buena parte de los Gobiernos del Partido dos Trabalhadores, a partir de la presencia del Estado – BNDES, Petrobrás, Banco do Brasil, Caixa Econômica Federal, etc- junto con determinados agentes económicos privados de mediano y gran porte. Un tipo de capitalismo - de interacción del Estado con el mercado- que no se restringió simplemente fronteras adentro de Brasil.

Al respecto, hay que observar que estos cambios en los factores de producción de la última década no involucran exclusivamente a las empresas brasileñas; a través del BNDES y de la inversión externa directa, un determinado tipo de capitalismo nacional brasileño fue traspasando las fronteras de sus países vecinos. Observado el fenómeno desde esta óptica, *la integración regional, la relación bilateral Argentina-Brasil o Brasil-Argentina* es, también, producto de un tipo de capitalismo singular, el que se recompone desde “situaciones de periferia” que se modifican a partir de impulsos endógenos.

Se trata de una singularidad epocal: Argentina se acerca a Brasil, por los motivos mencionados, y también Brasil a la Argentina, en un sentido novedoso desde el punto del sistema internacional, estableciendo, como definición para su política exterior, la importancia de lograr un cierto control sobre las dinámicas económico-políticas de los países vecinos de forma tal que la región se asegure un determinado nivel de desarrollo y estabilidad económica (y política) general.

Para que pudiera abrirse este “contexto de cambio”, de reorientación de las percepciones respecto de la integración regional y las relaciones bilaterales con Argentina, fue decisiva la “decisión política” de los Gobiernos de Lula y Dilma Rousseff. Su novedoso *latinoamericanismo* permitió compactar determinada unidad política en la región, definiendo una perceptible orientación general a la integración. Si bien fue Hugo Chávez quien inauguró el “giro político latinoamericano”, fue el propio Lula quien comenzó a establecer los primeros acercamientos discursivos entre las fuerzas políticas y Gobiernos de signo ideológico semejante entre países vecinos; sobre la base de esa coincidencia política, los cambios económicos se potenciaron.

Tan importante como este factor ideológico fue, como se mencionó, la promoción directa e indirecta del aumento de la presencia de empresas brasileñas en los países vecinos – principalmente Argentina – no siempre por asociación sino más bien por adquisición de empresas locales, o bien a partir del aprovechamiento de capacidades relativas sobre oportunidades de explotación de recursos naturales.

Las tendencias no son homogéneas y los datos tampoco. Hay algunos indicadores que muestran que la integración regional dista mucho de ser una trayectoria consolidada: si se toma, por ejemplo, como referencia el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM) puede advertirse un bajísimo compromiso político tanto por parte de Brasil como por parte de la Argentina; si toman en cuenta algunos planteos recientes y discursos de ciertos referentes sobre la cuestión, la situación es bastante menos clara. Pero también hay que observar los signos inversos del mediano plazo: si se miran las renegociaciones respecto de la represa Itaipú con el Gobierno de Paraguay, queda claro el interés por parte del Gobierno brasileño por unificar las posiciones del bloque.

Lo más importante que hay que advertir es el hecho de que, en una nueva dinámica global de – todavía – fuerte valorización de las *commodities*, de un proyectado

multipolarismo, con una trascendente presencia de China en el escenario internacional, el “desborde” la economía brasileña se ve potenciada, entre otros factores, por la fuerte ligazón con la Argentina, cuestión que no podría haber sido posible si, desde Argentina, ese mismo vínculo no hubiera tenido, desde hace tiempo, una latente preparación de expectativas.

Las relaciones entre Argentina y Brasil, y el propio proyecto de integración regional tiene, por eso mismo, en su base condiciones estructurales de despliegue: por un lado, económicas, de reorientación de la economía mundial; por el otro, políticas, de confluencia de proyectos políticos de perspectiva regional; y un novedad: quizás, por primera vez, el acercamiento de Brasil a una comprensión diferente de su propia presencia en el continente, una cuestión que, desde la Argentina, fue pensada e internalizada – no siempre de forma lineal – desde hace tiempo. Cuestiones estructurales y coyunturales, elementos objetivos y subjetivos, que permiten tener cierto grado de optimismo respecto del vínculo estratégico entre ambos países, al margen de las coyunturales distancias que pueden aparecer.

Bibliografía

BERNAL-MEZA, Raúl (2008) “Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)” *Rev. Bras. Polít. Int.* 51 (2): 154-178.

ESCOBEDO Ana Gabriela (2010) “Análisis de la perspectiva Argentina-Mercosur” *RINCE – UNLAM*. Vol. 2 N°4.

GRIMSON, Alejandro. (comp.) (2007) *Pasiones Nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

SORJ, Bernardo y FAUSTO, Sergio (comp.) (2011) *Brasil y América del Sur: miradas cruzadas*. Buenos Aires: Catálogos.

RAPOPORT, Mario y MADRID, Eduardo (2011) *Argentina-Brasil. De rivales a aliados. Política, economía y relaciones internacionales* Buenos Aires: Capital Intelectual.

MIRANDA, Roberto (2007) “La participación Argentina en la Integración Sudamericana. Cuestiones sobre su contenido político” en *Invenio*, Vol 10, N° 018. Univ. del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, Argentina. (pp 117-127).